

historiadores, Ferrer Benimeli y Manuel Revuelta, este último fallecido el año pasado. Ferrer Benimeli reflexiona sobre la terminología de la vuelta a la vida pública de la Compañía, sobre si se trata de una restauración, renovación, restablecimiento, renacimiento, restitución...; sobre cuántos son los efectivos que emprenden esta nueva aventura y, sobre todo, que tipo de Compañía se restaura, una heredera del Antiguo Régimen, una Compañía ilustrada... Revuelta, por su parte, en su artículo sobre la difusión del mito jesuítico en España, frente literatura antijesuítica previa a la expulsión de la Compañía, opondrá el jesuitismo (escritos favorables a los jesuitas) a través de las obras apologéticas, literarias, históricas, filosóficas y teológicas que andando el tiempo irán edificando el mito jesuítico de la primera mitad del siglo XIX en España.

Niccolo Guasti nos ofrece una visión de las tres etapas del exilio italiano de los jesuitas españoles y las dificultades que tuvieron que afrontar hasta la Congregación de 1820. Estas dificultades no sólo estribaban en las diferencias generacionales sino también entre aquellos padres que se habían acostumbrado a una vida aseglarada, independientes de la jerarquía, y ahora eran conminados a retomar la vida en común.

La ejemplificación de esta difícil vuelta a la normalidad la dan el enfrentamiento entre Gaetano Angiolini, procurador general, y José Pignatelli, provincial, que se saldó con la expulsión del primero de la orden en 1820. Borja Medina, del Archivo Histórico de la Compañía, aborda en su trabajo las vicisitudes que tuvieron que enfrentar los jesuitas que intentaron volver a su patria y que no lo consiguieron ya fuera por las dificultades «burocráticas», económicas o personales. Antonio Astorgano nos presenta la figura del padre Tolrá que se dirigió a las Cortes de Cádiz exigiendo la derogación de la pragmática sanción por la que Carlos III expulsaba a los jesuitas del reino de España.

Los restantes estudios del libro se centran en la restauración en algunas regiones concretas como Cataluña (Manresa, Tortosa, Barcelona); Valencia; Mallorca (Montesión) y Andalucía. Cierran el volumen dos trabajos consagrados a la recepción en la prensa y en la opinión pública del regreso de los jesuitas (Verdoy); y otro que, a partir de los documentos oficiales, examina el espíritu con que los jesuitas llegados a España vivieron su restablecimiento (Ruiz Jurado). El libro cuenta con un índice onomástico y otro analítico.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

David NEUHOLD

Iglesia y misión, dinero y nación. Cuatro perspectivas sobre L. Dehon

El Reino, Torrejón de Ardoz (Madrid) 2020, pp. 540.

En 2005, poco después de su elección como Papa, Benedicto XVI decidía suspender la beatificación decidida por su predecesor Juan Pablo II de Leon Dehon (1843-1925), que había sido fijada para el 24 de abril de 2005. El motivo de la suspensión fue la in-

terpretación como escritos antisemitas de algunos escritos en los que Dehon acusa a los hebreos de ser piezas «clave» del sistema capitalista extremo que explotaba y oprimía a los más pobres de su tiempo. La situación no ha cambiado hasta el momen-

to. Así pues, la figura del Padre Léon Dehon aparece hoy en día como problemática. Pero ya en vida él experimentó tensiones y conflictos que atravesaron diferentes ámbitos vinculados a la fundación de su Instituto religioso, a la relación con la Iglesia y a los complejos problemas sociales, económicos y políticos de la época.

El estudio reciente de David Neuhold afronta el estudio del potencial contenido en el conflicto. Apoyado en la teoría sistémica de los conflictos de Franz Simon, quien afirma que «sin conflicto, no puede haber ningún cambio o desarrollo, ya sea psíquico o social», el autor pretende devolver un retrato auténtico, dinámico y multifacético de una figura compleja como es la de Dehon.

Así pues, Neuhold elige cuatro aspectos en los que emerge un «Dehon en conflicto», un Dehon que se mueve apasionadamente dentro de los cuatro temas sensibles y problemáticos elegidos. El resultado es un retrato vivo y, de alguna manera, inédito.

Como primera área de investigación se presenta la misión *ad gentes*. Ésta es considerada bajo dos aspectos complementarios entre sí: la fundación del Instituto (que para Dehon es la verdadera misión de su vida) y la misión *ad gentes* (la apertura misionera más allá de las fronteras francesas). La conflictividad se registra en la vida interna de la joven congregación, la gestión de la autoridad y los consiguientes 'roces'. Para analizar esta trama, Neuhold toma el intento misionero de la parroquia del Sagrado Corazón en Tunez. Fue una presencia de pocos años, pero muy significativa porque verificó una serie de cuestiones decisivas, como la relación con las ideas coloniales de la época, la fascinación por el antiguo cristianismo africano, el deseo de una presencia del Instituto en la «toma de África» o la resolución de conflictos inter-

nos que cuestionaron incluso el liderazgo de Dehon acusado de no ser leal al carisma original de su propio Instituto. Pero también afronta la percepción del otro, es decir, cómo Dehon percibe el Islam y su fuerte sentido religioso o cómo en África también se enfrentan las «dos Francias»: la tradicional, monárquica y católica frente a la moderna, republicana y anticlerical.

Segunda área de análisis es la Iglesia. El entrelazarse de la dinámica de un instituto religioso y su apertura al mundo y a sus instituciones es el hilo conductor de la exposición de Neuhold. Dehon también vivió conflictos dentro de la Iglesia católica. Una singular paradoja apoya la exposición del autor: Dehon fue objeto de investigación del Santo Oficio (el cual llegó a decretar la supresión del Instituto dehoniano sólo unos años después de su fundación) y, más tarde, el mismo Dehon será nombrado Consultor de la Congregación del Índice (encargado de analizar y proponer para el Índice de libros prohibidos obras controvertidas del entorno eclesiástico francés, entre los cuales se encuentran las obras de Charles Maurras, líder de la polémica *Action Française*). Se entrelazan por tanto varias perspectivas: el papel de la censura eclesiástica, los procedimientos de juicio de las autoridades eclesiásticas competentes (diocesanas y romanas); la Cuestión Romana, que se abrió en 1870 y representa un delicado momento de transición de la institución eclesiástica y la misma autopercepción de la Curia romana; el papel de (supuestas) revelaciones privadas que en muchos aspectos representan una amenaza para la institución y que deben ser reguladas por ella; la mirada «externa», perceptible en los informes de los consultores del Santo Oficio, sobre aquella devoción entonces moderna y, en muchos sentidos, desestabilizadora que era el Sagrado Corazón; la compleja relación entre el clero

secular y el clero religioso; la fidelidad o la infidelidad a una determinada imagen de la vida religiosa.

La tercera área analizada por Neuhold gira en torno a la cuestión del dinero. Dehon estuvo interesado en la teoría del problema de los préstamos con intereses. Añadiéndose a una larga y compleja tradición teológica-moral, escribe una obra en la que toma una posición a favor de la escuela jesuítica, que afirmaba la legalidad de los intereses, desvinculándose así de la dominica, contraria a cualquier cambio en la doctrina tradicional sobre la usura. Pero, en términos más generales, Dehon aborda la cuestión del dinero de una manera abierta y 'moderna'. Lucha contra un pauperismo que, se afirmaba, que transformaba en tristes y sombríos a los países católicos. Por su parte, considera que el dinero es necesario en la economía moderna y dinámica. El propio Dehon, heredero de una gran suma de dinero familiar que utiliza para su Instituto, logra garantizar la existencia de su Congregación religiosa. Esto permite al autor desarrollar una reflexión más general sobre vida religiosa y economía, aprovechando los diferentes aspectos de lo que se ha llamado la «economía de la providencia».

El último aspecto o área del estudio de Neuhold es el de la nación. La nación es aquí la 'Gran Nación' por excelencia, o sea Francia, a la que Dehon, junto con casi todo el catolicismo francés de la época, atribuye una vocación casi mesiánica. Un papel providencial que parece negar la crisis de la Revolución francesa y que, sin embargo, sigue siendo una especie de utopía creativa, una referencia mítica que abre esperanzas de renovación, a pesar de

las derrotas históricas. Aquí también se enfrenta un «conflicto». La Francia revolucionaria, anticlerical y republicana se opone a la Francia católica y monárquica; modernidad y tradición se combaten, en busca de no fáciles equilibrios. Dehon, que manifiesta inicialmente tendencias monárquicas, se unió al ralliement promovido por León XIII, significándose como uno de los abbé democráticos. En este caso, el conflicto muestra su función dinamizadora: las posiciones se profundizan y se perfilan, sin abandonar ninguna de las polaridades opuestas. Además, una gran parte de los conflictos que se experimentan dentro del Instituto de Dehon no los generan diferencias teológicas, sino las diferentes opciones políticas.

En definitiva, la obra no nos presenta una biografía en sentido clásico, sino un estudio crítico que puede allanar el camino a futuras investigaciones históricas. Como detalle final, podemos señalar la evocadora portada del libro que reproduce una misma foto de Dehon pero en cuatro colores diferentes, al estilo de Andy Warhol. No sólo se alude así a las diferentes perspectivas de los cuatro temas analizados por el historiador, sino que evocan también la personalidad polifacética del protagonista de estas páginas porque, en efecto, el padre Dehon es una figura compleja, que ha dejado un legado rico y fructífero. Esta obra contribuye de modo decisivo a que el historiador pueda examinarlo cuidadosamente; por otro lado, deja a quienes siguen los senderos por él abiertos una ayuda para la misión de continuar su legado carismático.

Juan José ARNAIZ ECKER
Superior Provincial S.C.I.